Que no me olvido

Hoy día cuatro de un marzo algo extraño,
recorro los caminos preferidos.
Estos que conmigo se quedaron,
los que en el tiempo he escogido.

Dicen las sabias lenguas,
que cada cual siempre será tal cual.
Y que yo soy así, desde el día en que nací.
De ellos ya no me fio, no ven más allá.
Yo les digo que es difícil no imaginarte aquí.

Aún recuerdo aquella noche, ¡maldita noche!
Las palabras lagrimosas se llevaron mi estilo, la primavera.
¿Si pudiera contar contigo aunque solo fuera un minuto?

Tengo demasiadas dudas,
y quiero comentarte algún miedo.
Preguntar sobre el cielo,
saber si es verdad que es la gloria.
Y pedirte un deseo, que cuides de mi abuela,
que está sola ahí arriba,
y no la veo conociendo tanto como tú, esa gloria.
También quiero mi deseo,
el deseo de tenerte cerca.
Que sé que aún estás cerca,

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

y te mueves entre el viento de mi aliento.
Que me siento y te siento,
que te escucho cuando miento,
y poco a poco pierdo el norte,
en la brújula de mi corazón...

Muy adentro me calaste, te instalaste,
y mis venas ocupaste.
Y ahora solo con una manera de ausentarte,
cubriéndote de alcohol,
y dejando marchar libremente mi corazón...

Aun así, después de haber manchado las venas,
no me olvido de tus caricias, de tus labios.
No me olvido de tu cuerpo,
de tus sonrisas, tus miradas,
ni siquiera la gracia de tu enfado.
Que eras mi alegría y contigo todo sonreía,
que yo te quería,
pero nunca te lo decía.
Y ahora un poco tarde, yo te digo, que te quiero
Por eso esta letra,
que muy adentro he buscado,
y algunas lágrimas me han costado.
Que muchas otras veces he intentado
pero nunca la había terminado.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

Por eso escucha, mi niña, esta es la tuya.

Por eso te dedico, amiga,
esta canción resurgida,
esta letra hechizada,
como tu mirada y perdona si no he querido olvidarte,
como ya dije antes, muy adentro te quedaste.

Que no me olvido de tus caricias.
Que no me olvido de tus labios.
Que no me olvido de tu cuerpo.
Que no olvido tu alegría.
Que para mí eres mi alma.
Que cansada y asustada,
está desde que te marchaste aquel día,
donde la Luna y las Estrellas,
en el jardín del eterno descanso,
se perdieron con la primavera.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial